

DOMINGO XXIX – ORDINARIO (CICLO A)

Isaías 45,1.4-6.	<i>Llevo de la mano a Ciro para doblegar ante él las naciones.</i>
Salmo 95.	<i>Aclamad la gloria y el poder del Señor.</i>
1 Tesalonicenses 1,1-5.	<i>Recordamos vuestra fe, vuestro amor y vuestra esperanza.</i>
Mateo 22,15-21.	<i>Pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.</i>

COMENTARIO A LAS LECTURAS

“Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor, toda la tierra. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones”.

Así hemos rezado en el Salmo, y ese es el sentido fundamental de la Jornada que la Iglesia hoy nos pone ante nuestra mirada: el DOMUND, el Domingo Mundial de la Propagación de la Fe, el domingo de las Misiones.

Una de las tareas esenciales de la Iglesia es la evangelización de todos los pueblos siguiendo el mandato del Señor antes de su Ascensión. Si realmente creemos que el Evangelio es Palabra de Vida y de Salvación para todos los pueblos de la tierra, la Iglesia no tiene más sentido que ser misionera, tal como claramente especificó Juan Pablo II en la encíclica *Redemptoris Misio*.

Así adquiere sentido para nosotros la *Misión ad gentes*, cuando caemos en la cuenta de que Jesucristo es el único salvador de todos los hombres, el único que nos abre el camino al Padre y nos revela quienes somos realmente nosotros. Esa salvación de Cristo es ofrecida a todos los hombres y mujeres sin distinción y a todos debe de llegar. Los cristianos, todos los cristianos, somos responsables en esa tarea. *“Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones”.*

Los horizontes de la Misión son hoy realmente enormes y ya no se cierran sólo al Tercer Mundo, sino que tocan incluso en nuestro país. Sí, hoy por hoy España es también tierra de misión. Tristemente contemplamos como la incultura religiosa y católica alcanza a amplias capas de nuestro pueblo, especialmente en las nuevas generaciones. Vemos como las familias ya no son ámbito de formación humana y religiosa. Vemos como nuestros niños cada vez ignoran más el Evangelio y el sentido de una vida religiosa que anime e inspire el resto del actuar en la vida. Este es un reto nuevo al que los cristianos tenemos que responder con ánimo y con la ayuda del Espíritu Santo. Pero también está la misión en aquellas tierras que jamás han oído el nombre de Jesús. Hoy ponemos nuestros ojos y nuestro corazón en tantos hermanos y hermanas nuestros que han dejado su tierra para acudir allá donde más se les necesita. Los misioneros son lo mejor de nuestra Iglesia, y me atrevo a decir, de nuestra sociedad. Po-

demos sentirnos realmente orgullosos de ellos y de la labor que realizan en nombre del Señor.

San Pablo en la segunda lectura alaba la actitud de los cristianos de Tesalónica que han llevado a cabo un proyecto de evangelización de su ámbito: *“recordamos sin cesar la actividad de vuestra fe, el esfuerzo de vuestro amor y el aguante de vuestra esperanza en Jesucristo... cuando se proclamó el Evangelio entre vosotros, no hubo sólo palabras, sino además fuerza del Espíritu Santo y convicción profunda”*. Esa es la alegría del primer gran misionero de la historia: san Pablo. El lema del DOMUND de este año 2026, hace referencia a este acontecimiento: *Misioneros de esperanza entre los pueblos*. Como Pablo también nosotros hoy en nuestro mundo y en nuestra sociedad debemos comprometernos con la evangelización, con la promoción, con el progreso humano que esa evangelización conlleva, pero sobre todo con la Esperanza que el Evangelio abre. Debemos tomar conciencia de nuestro ser misionero, de la riqueza que supone gozar de la verdad y de la gracia del Evangelio, del amor, de la fe y de la esperanza que nos aporta ser cristianos. Sin esa experiencia primera de saber en lo que nos enriquece la fe difícilmente podríamos después comunicarla. Ciertamente también nosotros debemos aumentar la actividad, el esfuerzo, el aguante, la fuerza y la convicción de nuestra fe, animados por la gracia del Señor.

Por último, el Evangelio de este día nos recuerda esas palabras de Jesús, que hay que saber entender bien: *“Pues pagadle al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios.”* Los cristianos somos ciudadanos del mundo y nos debemos comprometer seriamente en nuestra actividad pública y civil siendo ejemplares e irreprochables en todo; pero también somos ciudadanos de la Iglesia y sabemos donde está nuestro único Señor, al que le debemos todo nuestro amor y honor, siendo auténticamente religiosos y santos en todo. No se señalan aquí, como algunos intentan decirnos dos esferas, donde la fe se quedaría en un mero ámbito privado y sin nada que decir en el ámbito público de la vida social. ¡No! La fe implica una actitud a favor del hombre en su integridad; y por eso, en nombre de la fe, se puede y se debe actuar en defensa del ser humano. Esto conlleva implicaciones políticas en la vivencia de la fe, aunque la fe ciertamente va más allá de lo meramente político. El que una sociedad sea justa o injusta, el que sus leyes respeten o no al ser humano, el que las relaciones humanas sean más fraternas, que se fomente la verdad o la mentira, que se trabaje o no por el bien..., todo esto no nos debe dejar indiferentes como creyentes, pues cada vez que se ofende y se desprecia a un hombre o a una mujer se ofende y se desprecia a Dios mismo. Eso también se lo debemos a Dios.

Pidamos, pues al Señor, que nos bendiga y nos haga fuertes en la transmisión de la fe; que anime sostenga con su gracia la acción de nuestros misioneros; que el Evangelio llegue a todos; y que todos, siendo buenos ciudadanos, no dejemos de ser buenos cristianos en todo. ¡Así sea!

SUGERENCIAS PARA REFLEXIONAR Y DIALOGAR

Expón lo que te haya llamado más la atención de las lecturas, después de haberlas leído y reflexionado antes de la reunión.

¿Qué lugar ocupa realmente Dios en mi vida? ¿Es el centro de mis decisiones y preocupaciones? ¿Tengo motivos para dar gracias a Dios? ¿Sé descubrir las cosas buenas que Él sigue haciendo en mi vida? Si alguien mirara mi vida, ¿qué signos encontraría de mi fe, mi amor y mi esperanza? ¿Qué significa hoy «dar a Dios lo que es de Dios»? ¿Hay algún aspecto de mi vida que necesito poner más sinceramente en sus manos?

PIENSO, REZO Y ESCRIBO MI COMPROMISO PERSONAL
